

## UN ESTUDIANTE DE DERECHO MÁS ENTRE NOSOTROS

*Felipe Rey Salamanca\**

Puedo asegurarles que cuando un hombre grande se funde con la historia, nosotros los jóvenes tenemos dos responsabilidades inquebrantables: estudiar su vida y terminar su obra. Este auditorio nos ha reunido llenos de fe en Colombia para recordar a Luis Carlos Galán, para verlo, para oírlo, para invitarlo a sentarse como un estudiante más entre nosotros. El hombre por quien me oyen y por quien les hablo estuvo hace poco muy cerca de aquí, estuvo caminando primero y corriendo después para llegar a clase, estuvo riendo, estuvo estudiando para el examen del jueves, estuvo escribiendo, estuvo aquí como están ustedes.

Durante lo que va del día hemos oído voces mas sabias que las nuestras, lo hemos visto a él en la pantalla inamovible con su elegancia natural, hemos escuchado el testimonio de su amigo que se resiste y se resistirá a perder tan gratos recuerdos, leeremos tres de los artículos que escribió siendo estudiante en esta universidad hace cuarenta años, tendremos la oportunidad de discutir sus ideas políticas, y al final, cuando caiga la tarde, habrá un panel en el cual quien lo desee podrá participar.

Se perfectamente que muy pocos aquí lo vieron y desafortunadamente no soy yo uno de ellos. A casi todos de los que estamos reunidos nos queda tan solo un recuerdo, el de su muerte en Soacha hace ya quince años, cuando vimos sin entender a un pueblo entero llorar de rabia. Ahora que hemos crecido, ahora que no somos niños sino jóvenes, ahora

---

\* Estudiante de Derecho de la Pontificia Universidad Javeriana. Intervención en el acto de instalación de la Reunión de Estudiantes Universitarios “Sueño y Compromiso de un joven universitario”, 10 de agosto de 2004.

que tenemos algo de experiencia, ahora que estudiamos, ahora que trabajamos, miramos hacia atrás y nos sentimos afortunados de oír a quienes lo oyeron, de ver a quienes lo vieron, de conocer a quienes lo conocieron y de seguir a quienes lo siguieron. En parte es por eso que al ver el video sentimos algo extraño, sentimos lo que se siente cuando la historia viene a nuestra casa sin nosotros estar preparados para recibirla. El problema es que seguirá viniendo, seguirá tocando, tocando y tocando hasta el día en que jóvenes o viejos le abramos por fin la puerta.

Pero los tiempos pasan, y mas temprano que tarde las emociones de hoy no serán sino recuerdos del mañana, cuando otras generaciones, otras juventudes, se reúnan aquí y juzguen nuestra historia. Por eso yo quisiera ver en ustedes a una juventud inteligente que escucha antes de hablar y dialoga para hallar la verdad sin decir mentira alguna. Yo quisiera ver en ustedes a una juventud tolerante que se relacione con la diferencia en vez de combatirla. Yo quisiera ver en ustedes a una juventud agradecida que no cambia a Colombia por un sueldo en el extranjero. En fin, yo quisiera ver en ustedes a una juventud generosa que valiente luche contra las tragedias nacionales sin reclamar nada y entregándolo todo.

La de hoy es una oportunidad casi perfecta para decirle al país entero que una generación inteligente, tolerante, agradecida y generosa viene en camino para hacer realidad sus sueños y los sueños de Colombia. Es lo que necesita esta nación in-

cierta y por construir, atravesada por la muerte pero que ansía vivir. Una Colombia en donde el derecho de cada uno a soñar sea también el derecho de los demás a existir, a ser reconocidos en su dignidad, a compartir el mismo pan, la misma tierra grande con sus aguas, sus plantas, su aire limpio para respirar. Comencemos el gran viaje y sigamos los caminos que en su mapa de sueños dibujó Luis Carlos Galán hace mucho tiempo, hagamos más que camisetas con la bandera de Colombia, más que gorros, más que pulseras, y verán como otras generaciones, menos contrariadas, menos temerosas, menos agotadas, se encontrarán aquí para recordar algún día nuestros nombres.

Quienes estamos reunidos y deseamos con todas nuestras fuerzas ver a la nación en paz, no podemos sino ser los mejores ante cada una de nuestras acciones. Se preguntarán ustedes, como me lo he preguntado yo muchas veces, ¿a que estamos obligados los jóvenes, cuáles son nuestros deberes para con la sociedad? Pues bien, nuestro primer deber es cumplir todos los deberes exigibles al más corriente de los ciudadanos, es decir, respetar la vida, venerar el trabajo como valor social, defender la paz y repudiar la guerra, ver en el otro la oportunidad mas sagrada de vernos a nosotros mismos. Pero la sociedad también le implora a los jóvenes que se rebelen en contra de toda injusticia, venga esta de donde venga, venga del Estado disfrazada de ley, sentencia o decreto, venga de las guerrillas, venga de la empresa, venga de los paramilitares, venga de la iglesia, venga de los narcotraficantes, venga

de la sociedad misma, que se rebelen en contra de toda barbaridad como se rebeló Luis Carlos Galán cuando siendo todavía un niño salió a las calles y junto a muchos otros denunció la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, que se rebelen como se rebeló Luis Carlos Galán cuando de joven sacrificó las fiestas por escribirle a Colombia editoriales que aun hoy los colombianos leemos, que se rebelen como se rebeló Luis Carlos Galán cuando prefirió aquella noche hace quince años morir asesinado que permitirle a los asesinos seguir asesinando.

Pero la sociedad también nos debe algo a nosotros los jóvenes. Pedimos educación porque si aquí somos cuatrocientos, allá afuera en Colombia cuatro mil quinientos jóvenes buscan afanosos alguna opción de supervivencia. Pedimos trabajo para que en las calles mimos, payasos y malabaristas rueguen por última vez caridad. Pedimos, en fin, que la sociedad le cumpla a los jóvenes del 2004 lo que le prometió a los niños del 91, cuando una nueva constitución, un nuevo pacto social, le juró a nuestros padres que sus hijos crecerían oyendo y viendo el paraíso de la paz y no el infierno de la guerra.

Luis Carlos Galán escribió lo siguiente en uno de los artículos que trabajaremos esta tarde: “los jóvenes estamos obligados, mas que nadie, a no marginarnos en ningún momento de la realidad, de los problemas y de la crisis contemporánea”. Tenía razón Luis Carlos, no podemos

marginarnos, pero tampoco pueden marginarnos. Que nos abran las puertas de los diarios, de la radio, de las empresas, que nos abran las puertas del Estado. Que nos abran las puertas de los grandes diarios porque soñamos con hacerle saber a Colombia lo muy comprometidos que estamos, porque soñamos con decirle al país entero que una nueva generación de hombres y mujeres se ha levantado para escribir día a día su historia. Que nos abran las puertas de la radio política, que nos abran las puertas de las empresas grandes, medianas y pequeñas. Que nos abran las puertas del Estado porque no queremos esperar hasta los treinta para hablar en el Senado, porque a pesar de todo, a pesar de haber nacido en un palacio incendiado, de haber crecido sordos por las bombas, de haber vivido y seguirlo haciendo atemorizados, porque a pesar de todo, a pesar de ser los hijos de la guerra, somos y seremos los padres de la paz.

Yo quiero oírlos y no seguir atrassando sus palabras con las mías. Solo me gustaría pedirles una última cosa: cuando todo esto termine y mañana el sol inaugure un nuevo día, vuelvan a la Universidad de Antioquia, vuelvan a los Andes, vuelvan a la Distrital, vuelvan al Externado, vuelvan a la Nacional, vuelvan al Bosque, vuelvan a la Autónoma, vuelvan al Rosario, vuelvan a todas las universidades del país y griten por última vez, muy duro y para siempre: Colombia, con los jóvenes, siempre adelante, ni un paso atrás y lo que fuere menester sea.

